

del maestro, uno de los alumnos más aplicados daba por detrás una patada al castigado, arrojándolo fuera del establecimiento y cerrando de golpe la puerta.

De este modo salió Botello de la Escuela, y los pronósticos de su maestro fueron cumplidos tal como los había predicho 22 años antes.

Desde la época de nuestro relato, no ha vuelto esta ciudad á presenciarse ejecuciones de esa naturaleza.

Hoy quedan en el lugar del suplicio, las señales tapadas ya, del pequeño cobertizo citado á mitad del muro. (1)

Ojalá y tantos que en este lugar terminaron su carrera, hayan satisfecho á la justicia divina con este sacrificio, como satisfacían á la humana.

VIII.

La calle de las Animas.

Tanto horror, tanto misterio
Al vecindario acobarda,
Y nadie á salvar se atreve
El umbral de su morada
Desde que suena en los templos
El toque de la plegaria.

V. RIVA PALACIO y J. DE D. PEZA.

COSTUMBRE era y muy antigua, titular las calles con un nombre que conservase y legase á la posteridad algún acontecimiento histórico, al-

(1) En este año de 1898 que la Junta Vergara compró y renovó toda la acera, fué borrado este último vestigio;

Se le dio al bien don Valentín de un cuando - día, mes, año - fué el sucedido.

gún episodio novelesco, alguna obra pía, el nombre de algún benefactor, ect., pues nuestros antecesores, sin ocuparse en imitar en esto á las grandes ciudades como nuestros contemporáneos, sólo procuraban hacer de las calles y parques, monumentos en sus títulos, leyendas vivientes é impercederas; y á pesar de los esfuerzos sin resultado que en más de una vez se han hecho por hacer desaparecer aquella costumbre, tanto en México como en otras capitales, la tradición se ha abierto paso, aun cuando á nuestros jóvenes del día repugnen esas rancias por que no huelen á Yankee.

Existe por el bajío de la ciudad y al lado Norte una calle con el título que encabeza estas líneas y la cual tomó su nombre debido á dos circunstancias, según nos lo enseña la tradición.

De tiempo inmemorial venía la leyenda que en un tiempo llegó á estar esa calle sin habitantes, debido á qué había muchos espantos tanto en el interior de algunas casas, como en la calle; siendo lo principal, que desde el toque de ánimas se oían voces como de gentes que rezaban, cesando al toque de la queda. De la época de la insurrección para acá terminaron esos espantos.

Más tarde y todavía á mediados de este siglo, se conservaba una muy piadosa costumbre: habíase reunido muchos individuos formando una cofradía ó hermandad con el noble objeto de socorrerse mutuamente tanto en vida como en su fallecimiento.

Entre sus estatutos había uno que ordenaba que al fallecer alguno de los socios, debía salir una co-

misión de hermanos por las calles en punto de las ocho de la noche, sonando uno de ellos una campana y recitando todos en voz alta las plegarias propias.

Al llegar á la esquina, permanecían en medio de las cuatro esquinas recitando, mientras uno de ellos iba por las áceras avisando á los socios para que asistieran al velorio y cumplir con los demás estatutos.

En la citada calle existe una casa como á la mitad de la acera que ve al Oriente, y la cual tiene un altito para el interior con su balcón, siendo la única de este género en esa calle. En esa casa fue donde existió el centro de la cofradía de las ánimas, cuyo título llevaba, y en la cual se reunían los socios ó hermanos, como entónces se les nombraba, para los acuerdos de la Asociación.

Allí vivía el celador mayor y tesorero, estando también las oficinas respectivas.

Hoy por desgracia todo ha terminado.

A propósito de esto, todavía en nuestros días algunos hacendados acostumbran (aunque no con aquel santo objeto) vender sus cargas de trigo con el peso de 14 arrobas 14 libras. (1) Antiguamente y en la época á que vengo aludiendo, esas 14 libras sobrantes de cada carga ó su valor respectivo, lo cedían los agricultores, ya fuesen cofrades ó simplemente devotos, para el sufragio de las ánimas y gastos del día 2 de Noviembre, en cuyo día se decían muchas misas, llegando la cofradía á dar 16

(1) Esta leyenda se escribió antes que rigiera en este país el sistema métrico decimal.

pesos ó una onza de oro al sacerdote que decía la Misa de las dos de la tarde. (1)

Hoy sólo por rutina se siguen contando de ese peso las cargas de trigo, porque de las ánimas ni quien se acuerde.

De lamentarse es tal apatia por nuestros hermanos difuntos; pues no debíamos olvidar aquellas palabras de Jesucristo: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia."

IX.

El Compadre Atilano.

Mas era tan dado el viejo
A diabólicas quimeras
Que con brujas y hechiceras
Estaba siempre en consejo.

V. RIVAPALACIO y J. D. PEZA.

NO ha mucho tiempo que desapareció del número de los vivientes el protagonista de nuestro relato.

Debido á sus excentricidades propias de su genio, llegó á singularizarse de una manera notable en su época, razón por la que no hemos vacilado en dedicarle también su leyenda.

Este era indio de raza pura; y de aquí que nuestros antecesores le conocieran tal como nosotros, sin que la inclemencia del tiempo dejase huella alguna en él, en su largo trascurso.

(1) Persona que vió dar esta limosna en el templo de Santa Clara, me lo refirió.

De estatura regular, cara larga con los pómulos demasiado salientes, larga cabellera á manera de peluca, manos de nervios rígidos y huesosas con sus coyunturas demasiado pronunciadas. De su boca, constantemente abierta, salía la saliva por ambos lados, aun al hablar. Su calson corto y demasiado ancho ceñido con faja azul de lana. Su cotón de manta y sombrero ancho de petate venían á completar su tipo original. Continuamente traía en la mano un brusco bordón ó una vara.

Todo el mundo le daba el título de "Compadre" y él á su vez contestaba de la misma manera á todos sin distinción.

Entre los de su raza, era el padre de todos y tenía relaciones con todos los caciques de la república. El era quien presidía por allá por los arrabales las reuniones espíritas nocturnas de sus compañeros, en medio de los cánticos y danzas acompañadas de las inseparables guitarras de armadillo é indispensable marigüana. (1)

De la misma manera que se le veía dirigir estas tenidas (como dijeran los masones) y evocar los espíritus, se le veía también en las danzas típicas de los cementerios en alguna función religiosa.

El único distintivo que portaba en tales actos,

(1) Rama que fuman los indios á manera de tabaco, con la cual se les trastorna el cerebro. Crece hasta de dos metros de altura, y su tronco compónese de tallos flexibles á manera de henequen.

Esta planta era cultivada en los pueblos circunvecinos; pero debido á los malos efectos que ocasiona su uso aumentando la criminalidad, el Gobernador del Estado D. Francisco Gonzáles de Cosío, decretó la prohibición de su cultivo, en lo cual ha hecho un buen servicio á la raza indígena, y á la sociedad.

era un bastón con borla y puño de plata, que le regaló un personaje de alto rango, debido á sus servicios. (1)

No conocía partido político alguno, ni religión, ni ideas fijas, ni distinguía en la escala social categoría de personas. Era todo para todos, y podríamos decir que era una especie de máquina viviente cuyo manubrio estaba á disposición de todos, manejándolo cada cual mediante cierta remuneración, según sus fines particulares; y de aquí que tan presto se le veía en el Obispado entregando pliegos de importancia, se le veía con el Gobernador comunicándole noticias de no menor interés, de igual manera que cambiando á hurtadillas billetes amorosos en más de una casa.

En todas partes tenía entrada libre y se metía de rondón hasta donde encontraba la persona que necesitaba, sin miramiento alguno.

Tenía una cualidad y debido á ella se atrajo la confianza pública; esta era el completo sigilo de negocios que se le confiaran.

Así es que cuando se presentaban ciertas dificultades para transmitir cierta orden gubernativa, que venga el compadre Atilano.

Se necesita que tales expedientes lleguen en determinado término á su destino, el compadre Atilano. Se dificulta darle á tal señorita una carta amorosa, debido á su alta posición ó vigilancia, el compadre Atilano. En una palabra, era útil en cuantas empresas de esta naturaleza se presentaban.

(1) Cuéntase que fué el Gobernador Arteaga.

Era además un mapa ambulante, pues sabía y daba noticia de todos los puntos de la república, así como no menos biógrafo, especialmente de esta ciudad; y lo mismo servía al republicano Arteaga como al monarquista Mejía.

Se cuenta que en cierta ocasión, en un negocio de importancia, llegó de esta ciudad á México con unos pliegos, en el corto espacio de diez y ocho horas, á pie, como siempre andaba. (1)

Poseía otra cualidad, la honradez; y de aquí que en ninguna parte se le desconfiara y entraba con la misma libertad en el palacio, como en el más miserable jacal, sin que su paso fuese estorbado.

En multitud de veces se le confiaron dineros y documentos de valor, sin que se haya tenido queja de él.

De tal manera se ponía á tomar chocolate con el canónigo, el diputado ó la alta dama, como almorzar tortillas enchiladas sentado en cuclillas con el presidiario ó con el carretero á mitad de la calle.

Los estudiantes, críticos por naturaleza, luego que se presentaba en algún establecimiento, le prodigaban multitud de frases más ó menos picarescas, sin dársele un bledo tal procedimiento, (2)

En una palabra y para terminar sólo diremos que era un génio especial que supo estudiar el mo-

(1) Parece que este negocio fué cuando al concluir el Imperio del Archiduque Maximiliano, el club liberal de esta ciudad pidió á Juárez la vida de los generales Severo del Castillo y compañeros, presos en esta ciudad y sentenciados a la pena capital y cuyo indulto alcanzaron.

(2) El Autor tomó parte varias veces en estas murgas, siguiéndose á ello el jüsto castigo impuesto por el Prefecto de estudios.

do de acomodarse á todos los génios y gustos de sus contemporáneos, evitándose así multitud de sufrimientos.

Murió éste, y aun cuando no han faltado sucesores en el oficio, no han sabido llenar su cometido, pues el que no es moroso es ambicioso; el que no es ébrio es informal; el que no es ignorante es cobarde, el que no es adulador es mentiroso; pero un hombre honrado, inteligente, sagáz, útil, violento y de sigilo como este, no lo ha podido hasta hoy recuperar la sociedad entre la clase ínfima.

X.

La Fiesta del Corpus.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.

HIMNO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

HODAVIA hoy se ven en las calles principales de esta ciudad, tal como la de la Congregación, el Biombo, Alhóndiga, etc., unas argollas, que de trecho en trecho y en ambos lados como á 4 metros de altura aparecen, sin que tengan objeto actualmente.

Este es el único monumento público que conserva la tradición de la suntuosa fiesta del Corpus á la que está ligada la memoria de un opulento cuanto católico queretano.

Este era el Sr. D. Francisco Figueroa, padre del actual canónigo de igual nombre, y á cuya lar-

guez se deben muchas obras pías, contándose entre ellas la vela ó toldo de lona que en gran parte costeó, y la cual tenía por objeto cubrir toda la estación que debía recorrer la procesión el día de Corpus con el fin de ponerla á salvo de la intemperie; y de las argollas citadas era de donde pendía la pesada lona. (1)

(1) En 1839 dicho Sr. convocó á los vecinos de la mejor sociedad para que prestaran su contingente con objeto de hacer una *vela* ó toldo de lona, para sustituir la enramada con que se cubría la estación en las procesiones del Corpus y Nuestra Señora del Pueblito.

Poco después hizo un "Manifiesto" por el cual se viene en conocimiento de lo siguiente:

Se colectó según lista detallada hasta 35 de Mayo del

referido año.....\$2085 2 rs. 9 cts.

Importan 72 piezas bien compradas á \$19 00 pieza. \$1385 3 rs. 0 cts.

Su flete..... " 22 4 " " "

Importa el trabajo..... " 195 0 " " "

Gastos sueltos..... " 50 0 " " "

\$1652 7 rs. 0 cts.

Colectado..... " 2085 2 " 9 "

Existencia..... \$ 432 3 rs. 9 cts.

Tiene la estación 1270 vs.

Están cubiertas. 510 "

Por cubrir..... 760 vs.

Importan 760 vs. á \$3

2 rs. 6 cts..... \$2488 1 rs. 0 cts.

Existen..... " 432 3 " 9 "

Falta para completar la vela \$2055 5 rs. 3 cts. \$2055 5 rs. 3 cts.

De lo cual se infiere que la citada *vela* sacó un costo de muy cerca de \$4,200 sin contar con el trabajo de costura que fue hecho por las señoras sin estipendio alguno

El Ayuntamiento contribuyó con \$1000,00 y 250 cargas de frijol del capital de la Señora Vergara.

Después de estos donativos, el del Sr. D. Francisco Figueroa fué el mayor.

El General Arteaga en 1861 hizo se la entregaran y la convirtió en vestuario de su batallón.

El primer juéves del año y después de tres repiques á vuelo, salía el Corpus de la parroquia del Sagrario á las diez de la mañana bajo el orden siguiente: Rompía la marcha la banda militar tocando dianas; seguía un piquete de tropa con arma rendida, luego la banda de caballería con un piquete de gastadores elegantísimos; seguía la tropa formada con su música á la cabecera; luego los gremios con sus estandartes, seguían los estudiantes con sus becas á la usanza de la época, y tras estos las corporaciones; en seguida las comunidades con sus trajes propios de la Orden; después el I. Ayuntamiento bajo de mazas, lo mismo que el Cabildo eclesiástico de igual manera; y por último, las principales autoridades, y el Sr. Obispo bajo riquísimo pálio con el Divinísimo Señor en sus manos. (1)

Cuando todavía no era obispado, el Sr. Cura de la misma parroquia, que era la autoridad eclesiástica superior, era quien conducía la custodia.

Los principales vecinos conducían el elegante pálio sostenido por seis ricas varillas.

Salían además muchos niños con trajes bíblicos y grupos de ángeles cantando.

Estas fiestas se hacían más suntuosas bajo la presidencia de Santa-Ana, quien fué el único que mantuvo siempre sus tropas á una altura digna de verse, debido á los costosos y elegantes trajes que lucían tanto el General como el soldado raso.

En toda la estación se colocaba una doble valla

(1) El único Obispo que presidió esta procesión, fué el primero de esta Diócesis Dr. D. Bernardo Gárate, y eso sólo el año de 1866 que fué el último que salió, aunque ya sin la *vela*.

de soldados estacionados en ambas aceras quienes al pasar la procesión presentaban armas.

Al salir y entrar el Córpus era despedido y recibido por una salva de cañonazos y multitud de cohetes.

Las calles eran adornadas extraordinariamente, procurando los vecinos de la estación y la comisión organizadora, hacer lo posible por darle á la fiesta el mayor relee y lucimiento debido.

Los creyentes todavía esperamos que no pasará mucho tiempo sin que volvamos á disfrutar de aquella verdadera libertad en nuestro culto externo.

XI.

El Jardín Zenea.

Mas la discordia incendia con su tea,
De de el palacio hasta la humilde chosa;
Bárbara guerra todo lo destrosa,
Todo se abrasa y en conterno humea.

M. CARPIO.

LA juventud de hoy, esperanza de la sociedad del mañana, pasa sus mejores ratos de soláz en el paseo público que lleva el nombre que encabeza estas líneas, y acaso nadie se pregunta cual fué su ayer, tan opuesto en todo sentido á su hoy.

Al evocar estos recuerdos del pasado, cuánto se suspira por aquellos tiempos de ventura!

Por los años de 1847, época funesta para el país y de vergüenza para nuestros antiguos gobernantes por la invasión norte-americana, todavía exis-

tía un convento perteneciente á los Franciscanos, el cual fué hecho á expensas del insigne Bachiller D. Juan Caballero y Osio, sacerdote que pasmó con su largueza, poniéndolo bajo el amparo y protección de San Benito de Palermo.

Este convento estaba situado en el citado jardín (entónces cementerio de San Francisco) en el espacio que hoy queda entre la fuente principal y la del lado Sur.

Existía en dicho templo una imagen del Señor Crucificado, de la esclavitud, llamado generalmente Señor de San Benito, cuya escultura fué hecha por Fr. Sebastián Gallegos en 1630.

Los mártres santo salía una solemne procesión conduciendo esta imagen, la cual llegaba hasta la Cruz, acompañada de la comunidad de religiosos del convento de San Francisco.

Vinieron las leyes llamadas de reforma, y comenzó la demolición de éste y otros templos; siguióse á esto el memorable sitio de 67, y éste vino á sellar la obra comenzada.

Pasado el sitio, sólo veíase un espacioso solar cubierto de escombros y tierra suelta, á la cual se le daba el nombre de Plaza de San Francisco ó del Recreo.

Ha pasado tiempo, y todavía no he llegado á comprender porqué se le dió tal título.—Sería tal vez porque nuestros ilustrados (?) liberales fundaban su recreación en acabar con todo lo que oiese á religioso. (1)

(1) Sabemos que en tiempo de Santa Ana ya tenia tal título, aunque también se le daba el de "Plaza de abajo" para distinguirla de la plaza de armas, la que también se titulaba "Plaza de arriba."